

PUNTO DE VISTA

¿Educar o administrar el fracaso?



—por Tomás Rau—

La educación es, probablemente, la política pública con mayor retorno social de largo plazo. Define el tipo de país que somos capaces de construir: la calidad de nuestra democracia, la cohesión social y nuestra capacidad de crecer. En un contexto donde la productividad lleva más de una década estancada, la educación determina el crecimiento futuro de esta.

El problema es que hoy el sistema educativo chileno atraviesa una crisis profunda. Las tasas de cobertura en primera infancia siguen siendo bajas para estándares OCDE, especialmente entre los hogares de menores ingresos. En educación básica y media, la inasistencia grave (asistir a menos del 85% de los días de clase) aumentó desde la pandemia: antes afectaba al 20% de los estudiantes; hoy llega al 28% a nivel nacional y en los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP) alcanza el 39%. Los aprendizajes se han deteriorado, con rezagos importantes en lectura y matemáticas, justamente las habilidades que se traducen en productividad futura.

A esto se suma una dimensión institucional alarmante. La educación pública, que debiera ser el corazón de la movilidad social, continúa debilitándose. Los liceos emblemáticos viven hoy en tensión permanente, tomados por grupos pequeños y violentos que han reemplazado la convivencia escolar por la lógica de demostración y desgaste. Y la implementación de los SLEP, que buscaba reemplazar la administración municipal, ha sumado conflictos laborales, falta de gestión, paralizaciones y pérdida de clases. El caso de Atacama no fue la excepción; fue el síntoma.

Estamos ad portas de una elección presidencial. Y conviene preguntarse qué proponen quienes hoy encabezan las encuestas. La respuesta no es indiferente: continuar o corregir definirá el futuro educativo del país.

Jeannette Jara propone profundizar el modelo vigente: más SLEP y más participación estatal en la gestión escolar. Plantea mejorar infraestructura y crear una carrera directiva, pero no hay una estrategia nacional de recuperación de aprendizajes. No existe una meta clara de lec-

tura en educación básica, ni un plan para enfrentar la inasistencia grave, ni una política de reingreso para los estudiantes desconectados. La crisis de aprendizaje se menciona, pero no se trata como una emergencia.

La evidencia reciente de los SLEP muestra fallas graves de gestión, paralizaciones prolongadas y pérdida de aprendizajes. Continuar por esa ruta, sin cambios, sería profundizar el deterioro, no corregirlo.

José Antonio Kast reconoce la crisis institucional y propone orden, autonomía escolar y responsabilidad directiva; reposiciona el rol de las familias en la elección y pone foco en convivencia y asistencia. Establece como meta que todos logren niveles de lectura adecuados en segundo básico y desarrolla una estrategia nacional contra el ausentismo. Propone combinar recursos pedagógicos con formación docente continua y fortalecer programas de retención y reinserción escolar. Su enfoque prioriza autoridad, incentivos y reglas claras.

Evelyn Matthei plantea la crisis como un problema de aprendizaje y asistencia que exige acción inmediata. Propone ampliar la cobertura de la educación preescolar para todos los niños y metas verificables de lectura en primero básico. Seguimiento individual de estudiantes rezagados, intervención familiar para enfrentar la inasistencia y escuelas de reingreso para quienes quedaron fuera del sistema. Además, reforma el modelo de gestión: no lo expande, lo corrige.

Los énfasis de estos tres candidatos son distintos. Si queremos dar esperanza a las nuevas generaciones y que Chile vuelva a crecer, no basta con creer en la educación: hay que hacerla funcionar. Pero años de complacencia institucional y de tolerar la degradación del aula han erosionado el sistema.

Como canta Sabina, “lo nuestro duró lo que duran dos peces de hielo en un whiskey on the rocks”. La educación pública chilena se está derritiendo rápidamente. La pregunta es si vamos a reaccionar antes de que se evapore.

Profesor titular de la UC.



Coeva aprueba primera etapa de Proyecto Urbanya en Pudahuel, con inversión de más de US\$200 millones

El proyecto de la familia Santa Cruz construirá casi 1.200 viviendas, un sector logístico empresarial e infraestructura vial. Aún debe tramitar sus permisos ambientales sectoriales.

PAULINA ORTEGA

Este lunes la Comisión de Evaluación Ambiental (COEVA) de la Región Metropolitana dio el visto bueno al Estudio de Impacto Ambiental del Proyecto Urbanya Etapa 1, ubicado en la comuna de Pudahuel, y que considera una inversión de US\$203 millones.

Urbanya es una iniciativa desarrollada por la familia Santa Cruz, que ha tenido una planificación de más de 15 años, en los que incorporó observaciones y exigencias de diversos servicios públicos. Ingresó a trámite en diciembre del 2022, y recientemente el Servicio de Evaluación Ambiental de la Región Metropolitana recomendó la aprobación del proyecto en su Informe Consolidado de Evaluación Ambiental (ICE). El siguiente paso será tramitar los Permisos Ambientales Sectoriales.

Se trata del primer Proyecto de Desarrollo Urbano Condicionado (PDU) en Chile, que busca ordenar el crecimiento urbano en la zona rural de Pudahuel. Su primera etapa abarca 224 hectáreas, pero el proyecto completo será emplazado en 700 hectáreas.

En la etapa 1 construirá casi 1.200 viviendas, de las cuales un 64% será accesible a través de subsidios. El plazo para desarrollarse es de 10 años. Además, 122 hectáreas serán destinadas a un sector

logístico empresarial, para impulsar la empleabilidad de los residentes del proyecto. Otras 52 hectáreas serán áreas verdes cercanas al Parque Laguna Urbanya.

También se desarrollará nueva infraestructura vial, con la construcción de la avenida Pudahuel Poniente de 3,14 kilómetros, que conectará con la Autopista Costanera Norte.

El gerente general de inmobiliaria Las Lilas -encargada de la iniciativa-, Sergio Espejo Yaksic, explicó que “después de un proceso de evaluación riguroso que se ha extendido por más de tres años, con la aprobación de hoy Urbanya inicia una nueva etapa. Este es un proyecto de interés público-privado, cuidadosamente planificado, que busca responder a necesidades de vivienda, equipamiento y empleo en la zona poniente de Santiago, al mismo tiempo que protege el patrimonio ambiental de Pudahuel. La aprobación confirma que es posible avanzar en un modelo de desarrollo urbano equilibrado, que combina integración social, infraestructura y naturaleza, generando beneficios reales para la ciudad y sus habitantes”.

Las futuras etapas del proyecto, así como sus obras respectivas, deberán ser evaluadas en su oportunidad por las autoridades correspondientes. ●